

LA REALIDAD DE TRADUCTORES E INTÉRPRETES EN ZONAS DE CONFLICTO



Las situaciones de riesgo de maltrato y muerte que atraviesan los colegas en zonas de guerra es más que preocupante. La comunidad internacional de traductores e intérpretes, las asociaciones que los congregan y la sociedad toda deben tomar conciencia de este estado de inseguridad y garantizar la protección de quienes son puentes lingüísticos, sostiene la autora de esta nota.

| Por la Trad. Públ. **María Cristina Magee**, miembro de la Comisión de Derechos Humanos de la FIT

En general, no se está al corriente de la angustiante situación que atraviesan los traductores e intérpretes en zonas de conflicto, donde la discriminación, el menosprecio y la violencia son amenazas habituales en la práctica de su profesión.

No es extraño que su tarea —muchas veces, en las filas militares enemigas— carezca de credibilidad y la sospecha de traición o la acusación por cargos falsos los lleve a la cárcel e incluso a la tortura y a la muerte, de la que sus familias no están exentas.

Es tal la vulnerabilidad que enfrentan estos profesionales que, en algunos casos, se ven obligados a cubrirse los rostros con máscaras para evitar ser reconocidos al regresar a sus comunidades y, en otros casos, hasta corren el riesgo de que se los considere legalmente responsables por la autoría del texto original que han debido traducir.

Los que optan por huir de sus países para preservar su integridad física deben sortear los peligros que significa el viaje a cielo abierto para alcanzar la frontera, en la que, hasta tanto se completen los trámites para el otorgamiento de sus correspondientes visas de refugiados, viven en condiciones alejadas de toda dignidad y respeto.

Dado que en la mayoría de los casos nuestros colegas traductores e intérpretes en zonas de riesgo carecen de ayuda o asistencia, Red T y el proyecto de AIIC (Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia) actúan en su representación. Junto con otras asociaciones —FIT (Federación Internacional de Traductores), IAPTI (Asociación de Traductores e Intérpretes Profesionales), CLI (Enlace Crítico Internacional), WASLI (Asociación Mundial de Intérpretes de Lenguas de Señas)—, investigan hechos de agresión, prácticas intimidatorias, violencia o discriminación y los comunican a las autoridades correspondientes a fin de lograr la pronta atención de la situación y de hallar una solución tendiente a proteger a dichos profesionales.

Asimismo, estas instituciones están llevando a cabo importantes acciones en pos de lograr la difusión de la realidad de los colegas en zonas adversas o de conflicto y de prestarles ayuda. Además, ponen su mayor empeño para que la comunidad de traductores e intérpretes y el público en general tengan conocimiento de los excesos que ocurren en ciertas regiones del globo.

En vista de la gravedad de los hechos, es preciso que los traductores, los intérpretes, las correspondientes asociaciones que los congregan y la sociedad toda tomen conciencia de la inseguridad y el maltrato que sufren nuestros colegas por el solo hecho de trabajar en zonas de conflicto y difundan esta circunstancia en un esfuerzo mancomunado para asegurar su protección.

Fuentes:

— Red T. URL: <<http://red-t.org/about.html>>.

— Will Denn, «No One Left Behind», *Kennedy School Review*, 4 de julio de 2014. URL: <<http://harvardkennedyschoolreview.com/no-one-left-behind>>.

—Maha El-Metwally, «Danger Zone», *ITI Bulletin*, noviembre-diciembre 2016, p. 20. (Reproducción en línea en *The Gotham Translator*. URL: <<http://gothamtranslator.org/jumping-from-the-frying-pan-into-the-fire-interpreters-in-conflict-zones>>).